

El evangelio es del cap. 6 de san Lucas.

In illo tempore : Descendens Jesus de monte, stetit in loco campestri, et turba discipulorum ejus, et multitudo copiosa plebis ab omni Judæa, et Jerusalem, et maritima, et Tyri, et Sidonis, qui venerant ut audirent eum, et sanarentur à languoribus suis. Et qui vexabantur à spiritibus immundis, curabantur. Et omnis turba quærebat eum tangere : quia virtus de illo exibat, et sanabat omnes. Et ipse, elevatis oculis in discipulos suos, dicebat : Beati pauperes, quia vestrum est regnum Dei. Beati qui nunc esuritis, quia saturabimini. Beati qui nunc fletis, quia ridebitis. Beati eritis cum vos oderint homines, et cum separaverint vos, et exprobraverint, et ejecerint nomen vestrum tanquam malum propter Filium hominis. Gaudete in illa die, et exultate : ecce enim merces vestra multa est in caelo.

En aquel tiempo : Bajando Jesus del monte, se detuvo en el valle, y con él la comitiva de sus discipulos, y una copiosa multitud de pueblo de toda Judea, de Jerusalem y del país marítimo de Tiro y de Sidon, que habian venido á oírle y á ser curados de sus enfermedades. Y los que eran atormentados por los espíritus inmundos, eran curados. Y toda la multitud queria tocarle; porque salia de él una virtud, y curaba á todos. Y él, levantando los ojos hácia sus discipulos, decia: Bienaventurados, ó pobres, porque es vuestro el reino de Dios. Bienaventurados los que ahora teneis hambre, porque seréis saciados. Bienaventurados los que llorais ahora, porque reiréis. Seréis bienaventurados cuando os aborrecieren los hombres, y cuando os separaren, y os injuriaren, y despreciaren vuestro nombre como malo por causa del Hijo del hombre. Gozaos en aquel día, y alegraos, porque vuestra recompensa es grande en el cielo.

MEDITACION.

DEL ESTADO DE HUMILLACION DE JESUCRISTO EN SU NACIMIENTO.

PUNTO PRIMERO.

Considera que, por incomprendible que sea al entendimiento humano el misterio inefable de la encarnacion del Verbo, se puede decir que nada es mas pasmoso; nada da mas golpe, que el estado humilde en que quiso nacer el Verbo encarnado. El entendimiento se pierde en este abismo profundo de las humillaciones del Salvador del mundo. Un Dios, el Ser supremo, infinito, omnipotente, que con un solo acto de su voluntad sacó de la nada todo lo que existe, y en cuya presencia los reyes, los príncipes, los grandes, todo el universo junto es nada; este Dios se hace niño en el seno de una Virgen. El prodigio pasma, es verdad; pero habiendo determinado hacerse hombre, ¿qué madre podia escoger mas digna que una virgen? ¿qué virgen mas digna que María? ¿qué lugar mas puro, mas santo, menos indigno de un Dios hombre, que la mas santa, la mas inmaculada, la mas perfecta criatura que hubo jamás, que esta arca misteriosa del nuevo Testamento que el mismo Dios habia adornado y enriquecido de las mas preciosas virtudes, y de todos los hermosos dones de la gracia y de la naturaleza? Pero no es lo mismo del lugar en que quiere nacer: ¿qué cosa mas despreciable que un establo? ¿qué cosa mas vil que un pesebre? ¿qué cosa mas indigna de un Dios hombre, que nacer en una casa vieja, toda arruinada, que solo servia de albergue á los viles animales, y no hallar un lugar en la mas pobre posada? ¿Hubo jamás estado mas humilde que el de Jesucristo en su nacimiento?

¿y hubo jamás nacimiento mas humilde, mas oscuro, segun el concepto del mundo? Sin embargo, este es el estado que el Salvador, el Señor del universo, la sabiduría increada prefiere á todo el esplendor, á toda la magnificencia mundana. En su mano estaba nacer en el mas soberbio palacio; él es el dueño, el distribuidor, por decirlo así, de las condiciones; no hubiera sido menos Salvador por haber nacido en el trono. ¡Oh, y cómo esta conducta del Salvador confunde visiblemente toda la pretendida sabiduría humana! Orgullo del hombre, ¿puedes mantenerte contra el ejemplo de un Dios en su nacimiento? ¿de un Dios que nace en el lugar mas vil, en el estado mas humilde, en el desprecio y en la oscuridad de un establo? ¡Oh, y qué poco conocemos el mérito de una vida oscura! ¡oh, y qué mal conocemos el precio y el valor de la abyeccion y de la humildad!

PUNTO SEGUNDO.

Considera que para hacer bien nuestra corte á Jesucristo recién nacido, y para ser bien recibidos, es necesario que la humildad de corazón sea, por decirlo así, nuestro carácter, ó que á lo menos sea uno de nuestros mas bellos adornos. Ella es la que sobresale en el Salvador, el cual la eligió como el remedio eficaz y el contraveneno del orgullo de los ángeles rebeldes, y del primer hombre caído del dichoso estado de la inocencia. Habiendo sido la soberbia el primer pecado, y el funesto origen de todos los otros, el Salvador prefirió la humildad á todos los otros estados que podia haber elegido libremente. Por este motivo escogió una madre, á la verdad de sangre real, pero pobre, y de una condicion muy oscura. Por este motivo rehusaron recibirle en todas partes, y le trataron en todas con desprecio y con desden. Un vil establo es su palacio, el pesebre de

las bestias su cuna, unos pobres pastores los primeros á quienes manifiesta su nacimiento. ¿Es posible que nosotros creamos estos grandes misterios de las humillaciones del Salvador, y que la soberbia sea nuestra pasión dominante? ¿En qué hombre, en qué condicion no reina la vanidad? ¿qué estado hay tan despreciable, tan oscuro, y aun tan santo, donde no se insinúe el orgullo? Este vicio se esconde hasta debajo de los mas viles trapos; penetra hasta en los claustros y en el desierto; á veces el hombre de menos nacimiento, de meno talento, de menos probidad, tiene mas vanidad. Este veneno se insinúa hasta en el corazón de los que hacen profesion de piedad. ¡Cosa extraña! la soberbia se halla algunas veces en las mismas humillaciones; se puede parecer humilde, afable, modesto por vanidad. No nos admiremos de que Jesucristo escogiese el estado mas humilde; no podia darnos remedio mas eficaz para curar esta hinchazon de corazón que su ejemplo; ¿y qué fruto sacamos de él?

¡Ah Salvador y Dios mio, cómo mi soberbia me humilla cuando os considero en el lugar de vuestro nacimiento, y en el de vuestra muerte! ¿Cómo me atreveria yo á parecer ante vos con un corazón soberbio, hinchado, vano, y en unas disposiciones tan contrarias á las vuestras? A vos toca, divino Salvador mio, hacer el milagro. Curad mi alma de la soberbia que la domina; inspiradme vuestros sentimientos de humildad; hacedme humilde para que en el dichoso día de vuestro nacimiento sea agradable á vuestros ojos.

JACULATORIAS.

Ostende nobis, Domine, misericordiam tuam; et salutare tuum de nobis. Salm. 84.
Venid, Señor; hacednos ver los efectos de vuestra misericordia, y dadnos vuestra ayuda.

Hoc sentite in vobis, quod et in Christo Jesu. Philip. 2.
Tengamos los mismos sentimientos que tuvo Jesu-
cristo en su nacimiento.

PROPOSITOS.

1. Se estudian y se imitan las inclinaciones, los sentimientos y los gustos de los grandes, algunas veces hasta la servidumbre cuando se les quiere dar gusto y parecer bien á sus ojos. Se estudia su humor, y aun su gusto, por mas singular y ridiculo que sea: se alaba, se aprueba, se sigue todo lo que les agrada, sobre todo en los dias de ceremonia. Se viste con relacion á este objeto; se pone la atencion en la tela, en la forma, y en el mismo color de los vestidos; el gusto del soberano es la regla del de todos los cortesanos, especialmente en el dia de su cumpleaños; y le haria mal la corte quien se presentara de otro modo. La humildad es la virtud que domina, por decirlo así, en el nacimiento del Salvador. ¿Quieres honrarle en este dia, quieres hacerle la corte? no te presentes delante de él sino con un corazon humilde; esta es la disposicion que pide á todos los verdaderos fieles. Aplícate desde este dia á una virtud tan necesaria: haz muchos actos de humildad en todos estos dias que preceden á su nacimiento. La mejor preparacion es juntar con la inocencia la humildad de corazon.

2. Añade en estos dias á tus ejercicios ordinarios de piedad la visita de los pobres enfermos, y de los pobres desventurados en las cárceles. Visita los pobres de la parroquia, y distribuye entre ellos tus limosnas, y particularmente entre los pobres vergonzantes. No pierdas ocasion de humillarte, y ahoga ese orgullo secreto, que no siempre está extinguido aun en las personas devotas. Por poco que observes los movimientos de tu corazon y los motivos de tus acciones,

descubrirás bastantes artificios y sutilezas de tu amor propio, las que todas son malignos efectos de ese orgullo sordo y secreto. Sé constante y exacto en reprimirlos y contradecirlos. Pídele á Dios esta importante virtud en todas tus oraciones: pon por intercesora á la mas santa, y al mismo tiempo la mas humilde de las puras criaturas, la santísima Virgen, para que te alcance esta gracia tan necesaria para honrar el nacimiento de su adorable Hijo.

DIA VEINTE.

LA CONMEMORACION DE LOS DIFUNTOS.

Como la caridad consiste en amar á Dios de todo nuestro corazon, y al prójimo como á nosotros mismos, se sigue que no solo es la ley fundamental del cristianismo y el carácter que distingue al verdadero cristiano, sino que es tambien el lazo mas estrecho que debe unir todos los miembros de la Iglesia con su cabeza, que es Jesucristo, y estos mismos miembros entre sí, para no hacer sino un cuerpo místico, que es la Iglesia, la cual triunfa en el cielo en la persona de los fieles; pero padece en el purgatorio en la persona de los santos, combate sobre la tierra en la persona de aquellas almas predestinadas que, no habiendo acabado de pagar á la justicia de Dios, imploran la caridad de sus hermanos los vivos, como los únicos que pueden merecerles su libertad, ó por lo menos su alivio. Esta sociedad de comercio, que la caridad establece entre los miembros de un mismo cuerpo, es quien fomenta y mantiene al mismo principio que le ha formado, con tantas ventajas para entrambas partes.